



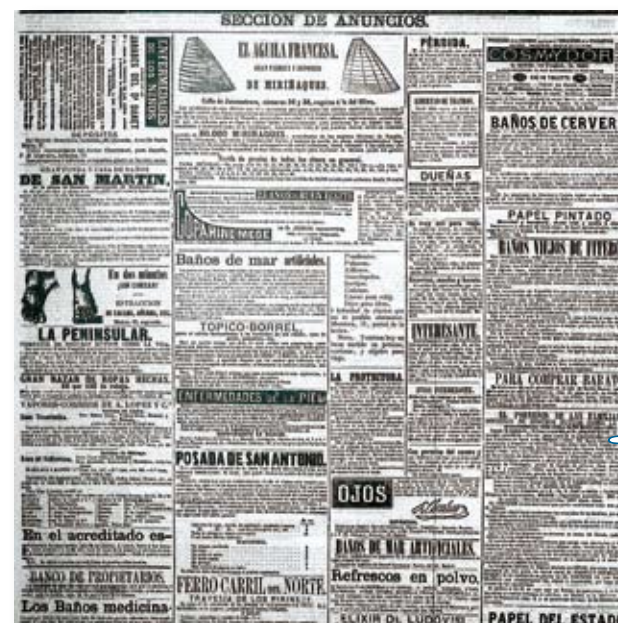
# El paso de Sagasta por los Baños de Grávalos y La Albotea: auge y decadencia

*Sagasta*

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Honoria Calvo Pastor

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX los balnearios se pusieron de moda como lugar de veraneo de las clases acomodadas. Ello contribuyó al desarrollo en toda España de una sólida red de establecimientos de baños que —so pretexto de la sanación a través del agua— se convirtieron en un punto de encuentro con lo más granado de la sociedad del momento. Entre todos ellos consiguieron labrarse un nombre propio dos balnearios ubicados en la comarca del Alhama-Linares: el de La Albotea (de Cervera del Río Alhama) y el de Fonpodrida (de Grávalos).

Retrato de Sagasta (1854)



**AVISO INTERESANTE A LA HUMANIDAD DOLIENTE.**  
cédula y a la época en que muchas personas tanto de Madrid como de provincias, deben agradecer la virtud medicamentosa de los baños de mar y minerales, se advierte al público que en el laboratorio químico de D. Vicente Moreno Niquel, calle del Arsenal, núm. 6, ha sido convenientemente dispuestas las sales mismas para formar los baños de mar artificiales, a los precios de 4, 6 y 8 rs. cada paquete, para un baño los días de sea para niños de uno a seis años; los de 6 reales, para los días de doce días, y los de 8 reales, para períodos mayores.  
Avisando con diez horas de anticipación, se preparan todos los baños minerales, analizados y existentes en España (que hasta el día son 194), tales como Alborea, Arboleda, Aranda, Baza, Castejón, Castejón, Fitero, Grávalos, Ibañeta, Lardosa, Miraflores, Novales, Ontanilla, Pan de Azúcar, Quintana, Santa Agueda, Toluca, Villavieja, Zafra, etc., etc., y lo mismo se prepara todos los baños minerales, analizados y acreditados en Francia, Inglaterra, Italia, Alemania y Rusia.

Anuncio de los “Baños de Cervera” (Alborea) y los “Baños Viejos de Fitero”. *La Iberia*, 5 de julio de 1864

Anuncio de preparación de aguas minerales para baños en casa. *La Iberia*, 6 de junio de 1865

Los Baños de La Alborea y los de Grávalos ofrecían a sus clientes una terapia sanitaria que, basándose en los efectos de unas aguas “prodigiosas”, combinaba la tradición de su uso en baños y en bebida con su aplicación mediante las técnicas, tratamientos y aparatos más innovadores. De hecho, en 1865 el médico-director de La Alborea celebra como novedad la adquisición de un “magnífico” aparato pulverizador. Pero, además, ambos balnearios se preciaban de ofrecer un excelente servicio hostelero y un sugerente programa lúdico-recreativo: la lectura, las tertulias, los juegos de mesa y los conciertos, así como los paseos al aire libre y las visitas a los pueblos de la zona, llenaban los ratos libres de los ociosos bañistas. Por ejemplo, sabemos que los Baños de Grávalos contaban en 1858 con un pianista

contratado y que en 1887 se hallaban suscritos a siete periódicos de Madrid y uno de París.

Al final del artículo recopilamos en una tabla una serie de datos fundamentales que hallamos en la bibliografía existente sobre los dos balnearios, especialmente en lo referente a los servicios e instalaciones con que ambos contaban en su momento álgido. Esos datos hablan por sí solos de la entidad de los dos establecimientos, entidad que se ve corroborada asimismo por los múltiples anuncios e informaciones que encontramos publicados durante décadas en algunos de los periódicos nacionales de mayor tirada. Por ejemplo, a lo largo de junio y julio de 1864 se inserta el siguiente anuncio en diarios como *La Época*, *La Iberia* o *La Discusión*:

Desde 1º. de junio se hallará abierto al público el establecimiento de las acreditadas aguas minerales sulfhídrico-yoduradas de Cervera del río Alhama, únicas de esta clase que se encuentran en España y Pirineos. La mejor recomendación que puede hacerse de ellas consiste en más de mil observaciones de alivio y curación [...] para las enfermedades de [...]. Este establecimiento, situado a media hora escasa de los baños de Fitero, ocupa uno de los puntos más pintorescos y feraces de la vega del río Alhama; su construcción es arreglada a una rigurosa higiene, con aposentos espaciosos y ventilados[,] arreglado todo a los más modernos conocimientos hidrológicos conocidos hasta el día. Desde las estaciones de Castejón y Tudela, habrá coches dispuestos que a la llegada de los trenes del ferrocarril de Bilbao y Zaragoza conduzcan a los viajeros en poco tiempo hasta el mismo establecimiento.



Como vemos, al final del texto se alude a las facilidades de transporte, y, con ello, al adelanto que suponía que los bañistas provenientes de las grandes urbes pudieran realizar una gran parte del trayecto en tren y la parte restante, en cómodos y elegantes carruajes que los recogían o dejaban directamente en las estaciones de Tudela y Castejón. En concreto, según sabemos por otro anuncio del año 1874, el recorrido entre las dos estaciones ferroviarias y La Albotea duraba tres horas.

Por el contrario, antes de la puesta en marcha de los ferrocarriles del Norte, Zaragoza y Madrid, las opciones de que disponían los bañistas para desplazarse hasta los balnearios

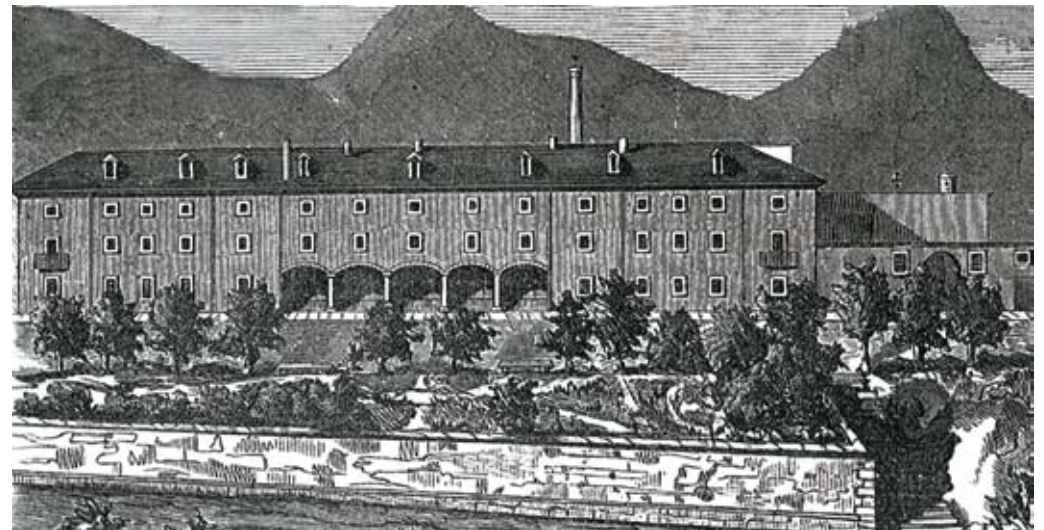
### En 1853 Sagasta recala por vez primera en los Baños de Grávalos para tratarse una enfermedad dermatológica

riojanos eran a cual más tediosa. Por ejemplo, según se indica en el *Diario de avisos de Madrid* de mayo de 1853, los bañistas podían tomar

una diligencia que realizaba en cincuenta horas el trayecto entre Madrid y Bayona por la carretera recién inaugurada que pasaba por Guadalajara, Soria, Logroño y Navarra, y, luego, a su llegada a Valverde, montarse en carruajes y caballerías que los conducían gratuitamente a los Baños de Fitero, o, por una “cantidad muy módica”, a los de Grávalos y Arnedillo.

Es precisamente en ese año, en el verano de 1853, cuando —según refiere Ollero Vallés— el político riojano Práxedes Mateo-Sagasta, que ejercía todavía como Ingeniero de Caminos, recala por vez primera en los Baños de Grávalos para tratarse una enfermedad dermatológica en el cuero cabelludo provocada por las intensas jornadas al aire libre durante los meses previos. Aquella estancia en la zona permitió a Sagasta comprobar el penoso estado de los caminos existentes y recabar datos para el proyecto de camino vecinal entre los Baños de Grávalos y la carretera de Tudela a Fitero que firmó en abril de 1854.

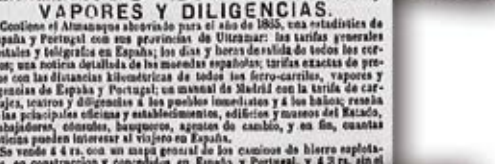
Poco después, en 1858, cuando Sagasta comenzaba a despuntar como prohombre del partido progresista, realizó una segunda estancia en los Baños de Grávalos (documentada en *La Iberia* del 29 de julio), tras la que aprovechó para acercarse a la capital riojana y realizar preparativos de cara a su candidatura a la diputación por Logroño en las próximas elecciones.



Baños de Grávalos. Grabado de Oliveras; ca. 1872

En definitiva, esos dos viajes de una de las figuras más prometedoras de la política del momento a los Baños de Grávalos en los años cincuenta ilustran el renombre que el establecimiento logró por su selecta clientela, un renombre que fue en aumento en los años sucesivos. De ello dejan testimonio, por un lado, los datos oficiales remitidos a la Dirección General de Beneficencia y Salud y publicados en la *Gaceta de Madrid*, según los cuales en 1872 se alcanza la estimable cifra de setecientos bañistas; y, por otro lado, las informaciones publicadas por la prensa nacional a lo largo de esa década. Así, el periódico *El Globo* señala en 1875 que “es bien merecida la fama que estos acreditados baños van de día en día adquiriendo, hasta el punto de ser hoy uno de los más concurridos de España”; *La Correspondencia de España* va consignando durante ese verano y los sucesivos los nombres de personalidades políticas y de la nobleza que se alojan allí solos o con sus familias; y, por último, *La Iberia* recomienda al público en 1877 “los conocidos baños de Grávalos, a los que concurre lo más elegante de nuestra sociedad” y cuyas aguas se consideran “sin disputa las primeras en Europa para las enfermedades de la piel”.

Una afluencia algo inferior, pero también notable, registra La Albotea en la década de los sesenta: según los datos que recopila su entonces médico-director en una *Memoria*, el promedio de bañistas entre 1860 y 1864 es de 381. No obstante, en este caso parece que es precisamente a partir de los años setenta cuando la popularidad del balneario cae en picado debido, fundamentalmente, a los continuos robos que sufrió, favorecidos por lo apartado del lugar. Uno de los incidentes más sonados fue el asalto que tuvo lugar —según las informaciones, en ocasiones divergentes, de los periódicos de aquellos días— hacia las ocho de la noche del 11 de julio de 1875, cuando penetraron en el establecimiento entre una docena y una veintena de hombres enmascarados, armados con trabucos y puñales, que saquearon a los sesenta bañistas que se encontraban en él, así como a los dueños, al administrador, al fondista, al facultativo y a los dependientes. Los ladrones, además de causar graves desperfectos, consiguieron hacerse finalmente con un botín de entre siete y ocho mil duros en dinero y alhajas, una gran parte de los cuales pertenecía a la familia del exdiputado Eduardo Alonso Colmenares.



Varios de los múltiples anuncios sobre viajes en la prensa de la época



Seguramente por ello fue mayor la trascendencia de la noticia en la prensa nacional, sobre todo en *La Iberia*, que publicó el 16 de julio

### Uno de los incidentes más sonados fue el asalto a La Albotea el 11 de julio de 1875

una pormenorizada reseña del robo remitida por un corresponsal y, tras ella, un extenso artículo que nos permite corroborar la veracidad de la historia casi legendaria de “la cuadrilla del tío Pedro”, transmitida de generación en generación. En el artículo se nos habla de la existencia “desde hace más de dos años” de una banda de “hombres de mala vida y licenciados de presidio”, procedentes de los pueblos de Igea, Las Casas, Cervera del Río Alhama, Fitero, Cintruénigo, Corella y Alfaro, que “cuenta ya con más de cuarenta afiliados activos y no pocos conniventes disimulados” y se esconde “en las espesuras y fragosidades de las faldas del Moncayo”. Entre sus fechorías recientes se citan “el robo de la casa del resguardo inmediata a Castejón [...], el de los fondos de la administración del Baño viejo de Fitero” y “el que sufrieron más de cuarenta carreteros y arrieros [...], dejándoles atados en el camino de las Ventas de Ágreda”.

Ante tal situación, *La Iberia* exige “que el gobierno dicte inmediatas y enérgicas medidas para la extinción del bandolerismo, que tiene aterradas aquellas comarcas”. Tan solo una semana después el Gobierno decide establecer fuerzas del ejército no solo en el Balneario de La Albotea (donde se destacan veinte hombres del batallón de Lérida con un alférez), sino también en el de Grávalos. Además, ordena que una pareja de carabineros de las que vigilan constantemente los caminos desde Tudela a Castejón acompañe a los bañistas en el coche que los conduce a ambos establecimientos. A ello se suma la protección de catorce carabineros situados en los Baños de Fitero.

Estas medidas se publicitaron en los periódicos de ámbito nacional y se incluyeron explícitamente al año siguiente en el usual anuncio que publicaba cada verano la dirección de La Albotea. Con ello se intentaba evitar un descenso de clientela en los cuatro balnearios de la zona: los dos navarros de Fitero (Viejos y Nuevos) y los dos riojanos que nos ocupan;

no obstante, parece que el célebre robo de 1875 marcó el principio de la decadencia de La Albotea hasta su cierre final años después.

Así, aunque generalmente se considera que el establecimiento se clausuró a principios del siglo XX, tenemos constancia de que ya en el verano de 1894 se hallaba cerrado, al menos temporalmente. La pista nos la da el periódico *La Correspondencia de España* en una de las informaciones que publica ese verano para cubrir una nueva estancia vacacional de Sagasta —entonces ya Presidente del Gobierno— en la zona,

### Sagasta se alojó en 1894 en los Baños Nuevos de Fitero, pero visitó los Baños de Grávalos y La Albotea

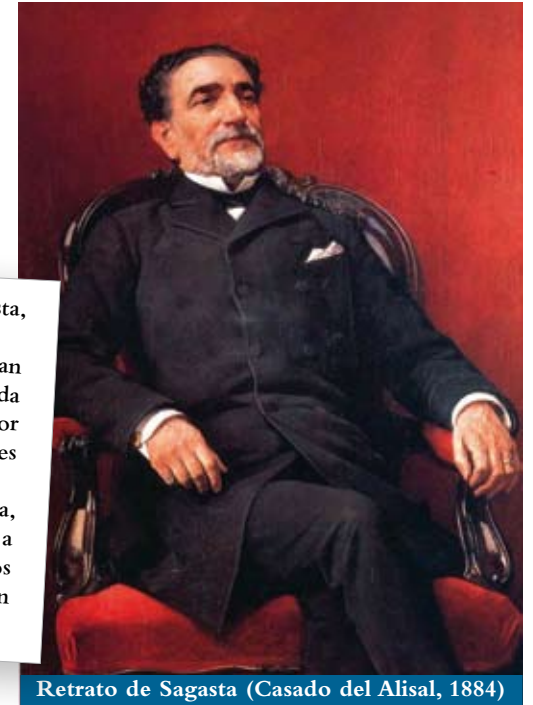
concretamente, en los Baños Nuevos de Fitero:

Con objeto de procurar distracciones al Sr. Sagasta, organizanse con frecuencia jiras campestres. El presidente del Consejo y sus acompañantes han ido varias tardes a una magnífica posesión situada en el término de Cervera, y cuyo dueño, el señor Vallejo, obsequió con singular amabilidad a sus ilustres huéspedes. También se han realizado algunos viajes a Albotea, establecimiento de aguas sulfurosas, hoy desierto, a causa del robo cometido en pleno día, hace algunos años por una cuadrilla de bandoleros que no pudieron ser capturados.

Gracias a esta y otras noticias de *La Correspondencia* podemos seguir el periplo del presidente del Gobierno y su ilustre comitiva por nuestra región durante esos días iniciales de agosto. Por ejemplo, el día 5 realiza una excursión a Grávalos en la que “tuvo un recibimiento entusiasta”;

La música tocó la marcha real, disparándose multitud de cohetes. El dueño del establecimiento, Sr. Mayoral, y los bañistas, obsequiaron al presidente del Consejo con un delicado refresco, mientras la música interpretaba bonitos bailables [...].

el día 6 lo agasajan con un banquete en La Albotea; y el día 7 le ofrecen una comida en los Baños Viejos de Fitero, a la que sigue “concierto y baile”. Ese día, ya por la noche, a las diez, recibe en el salón de los Baños Nuevos a un corresponsal de *El Heraldo de Madrid* que le realiza una entrevista de hora y media, reproducida íntegramente en *La Iberia*



Retrato de Sagasta (Casado del Alisal, 1884)

el día 9. En ella el propio Sagasta refiere al redactor los pormenores de “la vida que hace en el balneario”:

Me levanto a las siete, tomo dos vasos de agua, y a las ocho me baño. Dos navarros me envuelven en una manta y me trasladan a la cama, donde descanso diez minutos; me quitan ese ropaje, continúo en el lecho otro rato, pero con las ropas de ordinario, disfrutando una temperatura deliciosa, y a las nueve he concluido, encontrándome en disposición completa para trabajar, recibir y salir de excursiones a los pueblos. Estoy satisfechísimo de Navarra. Aquí han estado Comisiones de muchísimos puntos; me acompaña un diputado foral y el del distrito; me han obsequiado tanto, que no sé qué hacer con algunas cosas [...]. Casi todos los días hago expediciones a los pueblos, unas veces a Cervera, otras a Fitero; anteaer a Grávalos, hoy a Albotea, siempre acompañado de todas estas señoras y amigos.



La Albotea antes de su demolición en 2004



Antiguas  
bañeras de  
La Albotea  
y Grávalos



Como vemos, el político riojano opta en 1894, ya como Presidente del Gobierno, por alojarse en los Baños Nuevos de Fitero, quizá por su mayor prestigio entonces. Sin embargo, no debemos perder de vista que Sagasta, condecorado del renombre que no hace mucho habían tenido los “desiertos” Baños de La Albotea y que pugnaban por conservar los de Grávalos

–en los que él mismo se había alojado cuatro décadas antes–, no deja escapar la ocasión de acercarse a visitarlos. Ese lustre que en su momento lucieron los dos balnearios y que se fue apagando es precisamente el que se quiere recuperar a través de sendas iniciativas de rehabilitación emprendidas en los últimos años. Se pretende, en definitiva, tomar así parte en un nuevo rebrote del turismo balneario y rural que tiene especial aprovechamiento en una comarca, la del Alhama-Linares, necesitada de oportunidades laborales, pero rica en recursos naturales.



Aspecto actual de los Balnearios de la Albotea y Grávalos rehabilitados



	BAÑOS DE LA ALBOTEA (CERVERA)	BAÑOS DE FON-PODRIDA (GRÁVALOS)
UBICACIÓN	A 3 km. de Cervera del Río Alhama, en la carretera LR-123.	A unos 700 m. del centro de Grávalos, en la carretera LR-385.
FECHA APERTURA	1851 (construcción).	1843
FECHA CIERRE	Principios del S. XIX.	1977
TIPO DE AGUAS	Aguas minerales sulfurado-cálcicas, variedad yodurada.	Aguas minerales sulfurado-cálcicas.
TEMPERATURA	12° R	14-16° R
ENFERMEDADES	Enfermedades de la piel, del aparato respiratorio, de las vísceras abdominales y del aparato genitourinario (especialmente las venéreas).	
TÉCNICAS Y TRATAMIENTOS	Bebida, baños generales y locales (semicupios, de asiento, pediluvios, maniluvios, fomentaciones, enjuagatorios, gargarismos, inyecciones...), baño de vapor o estufa, chorros (de diferente temperatura, intensidad...) e inhalaciones (de emanaciones naturales de las aguas o del vapor de la estufa).	
	Pulverizaciones y aplicación del fango mineral.	
INSTALACIONES	<p>2 edificios:</p> <p><b>Casa de hospedaje</b> con:</p> <p><b>Planta Baja:</b> cuartos para la Administración y el servicio, capilla, comedores y cocinas (acceso a bodegas, horno, corral, aljibe).</p> <p>Dos plantas, cada una con un salón de recreo y 15 habitaciones con capacidad para 2, 3 o incluso 4 camas.</p> <p>Planta tercera, con más habitaciones de menor capacidad.</p> <p><b>Casa de baños</b> (unida a la parte posterior del hospedaje por una galería): semicírculo con tránsito, 10 aposentos (8 para bañeras de mármol, uno para baños de vapor o estufa o también inhalaciones, y otro para chorros) y una sala para el aparato pulverizador. En la parte posterior, templete con fuente para beber.</p>	<p>Edificio con</p> <p><b>Planta Baja:</b> habitación con fuente mineral y entrada al oratorio; a la izquierda, gran comedor, cocina, cuarto de repostería y salón de descanso y recreo; y a la derecha, galería cubierta que separa el <b>departamento de baños</b> (cuartos con pilas de mármol para baños, habitación de chorros, una estufa, una sala de inhalación y un cuarto para la caldera y otros artefactos).</p> <p><b>Dos plantas y una buhardilla:</b> 62 habitaciones de primera y segunda clase (con unas 100 camas en total), comedor, salón de juego y billar y dos cocinas.</p>

[ + Info ]

- ESCUDERO, I., *Primer ensayo de una monografía sobre las aguas minerales sulfúrico-ácido-yoduradas de Cervera del Río Alhama*, Zaragoza, Imprenta de José Bedera, 1865.
- FERNÁNDEZ DÍEZ, A., *Balnearios riojanos del siglo XIX: el triángulo Cervera, Arnedillo y Grávalos*, Logroño, IER, 2008.
- JIMÉNEZ PÉREZ, P. R., *Agua y salud. Historia del balneario de Grávalos 1839-1900*, Zaragoza, Iber-Caja, 1994
- MERINO Y AGUINAGA, N., *Memoria sobre los baños y aguas minerales hidro-sulfúreas de Grávalos*, Tudela, Imprenta tudelana, 1858.
- OLLERO VALLÉS, J.L., *Sagasta. De conspirador a gobernante*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006.
- *Reseña verídica de los baños y aguas mineromedicinales de Grávalos*, Madrid, Talleres de Impresión y Reproducción Zaragozano y Jaime, 1872.
- Consulta de publicaciones periódicas en <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital>